MUJER DE LOT O LA ESTATUA DE SAL

.

Se cree que esta es la estatua de sal en la que se convirtió la mujer de a comportamientos sexuales aberrantes.

Maestro, te comunico que este día no ha sido fácil. En la predicación de tu reino he hablado del mundo de la mujer. Sé que hay muchos lugares en los que tú hablas de ellas. Yo, sin embargo, en mi gran limitación, he acudido a Pedro, cuando habla de los matrimonios. Sus palabras

me han servido para transmitir tu mensaje.
- A ver, ¿ qué has dicho?
- En primer lugar, que hay hombres que no creen tu mensaje por culpa- dicen ellos- de las mujeres.
- Entonces les he dicho a las mujeres:
- Lo tenéis fácil. Tenéis que ganarlos por vuestro proceder casto y respetuoso.
- Dejaos de tantos adornos externos: cabellos trenzados, joyas de oro, trajes elegantes.
- ¿Y cómo lucimos nuestro tipo?
- En lo íntimo u oculto: en la modestia y serenidad de un ánimo incorruptible. Eso es lo que estima grandemente Dios.
- Y los hombres, ¿ qué?
- Los hombres deben estimaros como coherederas de la gracia de

la vida.
- Y, Maestro, en segundo lugar, la reunión de matrimonios cristianos nos ha pedido que frecuentemos estas reuniones de parejas a solas o con los hijos.
¿ Te adornas ricamente o con la simplicidad de tu modestia?
ORACIÓN DEL MAESTRO: Padre celestial, sentimos pena de que nuestras hijas , las mujeres, sigan sufriendo la vejación y la desconsideración por parte de muchos hombres que no han llegado a entender el mensaje de nuestro reino: la igualdad de hombre y mujer. Antes había una esclavitud enorme. Era material. Hoy, sin embargo, viven una nueva esclavitud: la de ser consideradas como objetos de consumo sexual.

Hagamos que sepan reaccionar y que ellas , por su parte, vivan afincadas en los valores de Evangelio y no en las tontadas de sus muchos adornos costosos. No todas son con como la mujer de Lot, que prefirió volverse atrás antes que seguir el camino recto.

Con afecto, Felipe Santos

Pamplona-15-11-08

Ver Génesis 19,15-28

Pasaron muchos años errando por el desierto. Muchos años montando y desmontando las tiendas, buscando agua para llevar al campamento. Muchos años acostándose en el desierto, sirviendo a Lot. Muchos años siendo la segunda, después de Sara, antes de ser ella misma la princesa, esposa del jefe de su propio clan. Un clan bastante rico, una situación de envidia. Y la vida del desierto con

todas las responsabilidades, todo el trabajo que incumbe a las mujeres.

Un día por fin, la llegada a Sodoma. Une ciudad. Una casa. Una vida social. Un techo sobre la cabeza, paredes para protegerlos, menos preocupaciones para el día siguiente, un punto de agua fijo. Los líos de ropa se colocan, las tiendas se alinean, la nueva vida provista. Se instala en ella.

Para ella, sin embargo, la tristeza no está lejos, la tristeza de no haber dado hijos a su esposo. Sus partos son hijas, solamente hijas. Pero al menos, desde que vive en la ciudad, no tema ya ver a sus hijas saliendo por la mañana con la caravana hacia un destino desconocido, porque no hay bastante lugar y pasto para dos familias. Se alegra de vivir junto a sus hijas. Las mayores están prometidas, establecidas. Y verá quizá nacer nietos.

Pero por supuesto, nada es perfecto. Algunas veces la llamada del desierto es muy fuerte, la ciudad demasiado estrecha. Y estos sodomitas tienen otras costumbres. Los tratan todavía como extranjeros, extraños, a pesar del hecho de que están todavía más cómodos. ¿Cuántas generaciones hace falta para integrarse? Se les espía, se les vigila.

También, la noche en que su esposo, Lot, se precipita para acoger en su casa a dos viajeros que van a darle noticias del desierto, la noticia se extiende como un reguero. De la distracción a la vista, parece que va a ocurrir algo. Y ese algo en Sodoma es el placer fácil, la bebida, la violación. Y cuando las víctimas son hombres, mucho menos fácil que las mujeres, pues el placer es mucho más grande. Va a haber mucha diversión esa noche en Sodoma.

Pero Lot, su esposo, ha sido nómada. Y la hospitalidad, en los hijos del desierto, es sagrada. A los hombres que toquen a su puerta para abusar de extranjeros, él les propone un mercado: sus hijas más jóvenes, vírgenes a cambio de sus invitados.

De sus entrañas de madre brota un grito mudo. Sabe que la vida de una hija no vale para contarse, respetada. Sabe que la vida de una hija vale más para ser sacrificada. No dice nada. Asiste impotente a las tentativas de negociación de su esposo.

¿ Y qué puede negociar un inmigrado? Es su vida la que debe salvar, ¿pero está a su altura?

El peligro es más grande todavía de lo que se imagina. Sodoma está condenada. Sodoma va a ser destruida. Dios está cansado de estos humanos sin fe ni ley que no respetan nada, ni a

nadie. Ha decidido que está harto, la ciudad, al igual que su vecina Gomorra iban a ser borradas del mapa. Y los dos hombre tienen el encargo de informarles. Son mensajeros, enviados. Porque Dios tiene piedad y les da una pequeña oportunidad para salir de cómo están. No es todavía demasiado tarde. Gracias a Abrahán, que ha negociado con pie firme con Dios, se puede aún salvar.

Porque Lot los ha albergado, van a protegerlo. Estos Sodomitas que nada más que ven su placer, los van a cegar para que no encuentren ya puerta de salida.

Para Lot y los suyos, el peligro no está descartado. Ahora hay que seguir a los mensajeros, apresurarse, ponerse en camino. No hay tiempo de coger las tiendas olvidadas. Aprisa, hay que irse, abandonar todo. Con todos los que acepten salvarse.

Pero los yernos de Lot no tienen ganas de levantarse, no creen en el peligro y se quedarán con ellos las hijas mayores.

Y el mismo Lot siente pena en decidirse. Está cansado, no ve a dónde ir, y la montaña que debe servirle de refugio está muy lejos. No se siente

capaz de ir a ella. No se siente capaz de subir. Implora a los enviados que le concedan refugiarse en una pequeña ciudad vecina. Es el máximo a lo que puede llegar. Para él, su mujer sus dos hijas jóvenes, las que se disponía a sacrificar.

Los mensajeros deben llevarlo por la fuerza para que se ponga en camino. Deben ordenarle que avance, que no se vuelva so pena de no escaparse.

Es por la mañana.

Y ella sigue a este hombre como hizo siempre.

Su corazón estaba desgarrado.

Deja tras de sí su casa y sus hijas mayores. Se pone en camino detrás de sus cadetes y el hombre, listo para entregarlas, el que se deja humillar y no ve cómo subir la pendiente.

De pronto, ella no puede continuar.

¿Para qué marchar detrás de Lot?

¿Hacia qué futuro puede llevarla?

Ella se vuelve lentamente, y mira su pasado que arde. Mientras que los suyos siguen avanzando, ella está fija, incapaz de continuar. Pasado devastado, futuro imposible.

No muere. Es incapaz de moverse. Se queda allí como una estatua.

Transformada en estatua. Su silueta se recorta en el cielo. No muere. Está inmóvil, dejada al

borde del camino. Su vida está terminada. No queda nada de ella. O casi.

Han pasado los años, las decenas, las centenas, los millares de años. Y esta mañana aún está allí, imagen inefable, visible y eterna, insostenible tensión entre el antes y el después, el pasado y el futuro.

Ella, que no sentía gusto por la vida, no le agrada el sabor de la vida de los que pasan. No sabe que es preciosa para quien se le acerque.

Una estatua.

Pero una estatua de sal.

Sal de la vida, sabor del mundo.

Riqueza inestimable para quien se cruza en su camino.

Al pararse, al volverse no incurre o no ve los rayos del cielo. No cree en su propia vida, en su propio valor. Se ve sin futuro. Y sin embargo subsiste a través de los años. Porque la sal es vital. Porque, incluso parada, como una estatua fija, una vida de mujer tiene todavía sabor y precio.

Podría quizá reemprender su camino si Lot, si las hijas vieran que se ha parado. Pero su familia está preocupada en salvarse. Y la deja ahí. Nadie para cogerla de la mano.

Entonces, con la muerte en el alma, será sal de vida para los demás.

No tiene nombre, ni casi historia, un corto versículo que no merece la pena detenerse...

Acordaos de la mujer de Lot

Rubén Chacón

Esta instrucción específica y concreta fue dada por el Señor Jesucristo a sus discípulos mientras les hablaba de su segunda venida (Lc. 17:20-37). Más que un mandamiento es una advertencia: "¡Cuídense! No les vaya a ocurrir a ustedes lo que le aconteció a la mujer de Lot". Es por tanto, una advertencia completamente real. Aún más, como todas las mujeres mencionadas en la Biblia son de alguna manera tipo de la iglesia, podemos decir entonces que lo que le sucedió a la mujer de Lot es figura de lo que podría sucederle a la iglesia, si no atiende a la advertencia de Cristo.

En los versículos 26 al 29 del capítulo 17 de Lucas, el Señor Jesucristo describe la condición de vida de las gentes en los días previos a su segunda venida. Así lo demuestra el uso de la palabra "días" en plural: "Como fue en los días de

Noé…Asimismo como sucedió en los días de Lot". Pero el Señor Jesucristo no sólo se refirió a la condición del mundo en los días anteriores a su venida, sino que también se refirió al día mismo de su venida: "Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste", fueron sus palabras (v. 30). Y fue en este punto donde dio instrucciones específicas a sus discípulos para ese día; así lo confirma la expresión "En aquel día…" con que comienza el v. 31.

En ese día, dijo Jesús, "el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás". Aquel día parecerá un día común y corriente, cada uno estará en sus labores: Unos, en la azotea; otros, en el campo; dos mujeres estarán moliendo; para algunos, será de noche; y para otros, de día. Pero, en un momento, al igual como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, aparecerá nuestro Señor Jesucristo atravesando los cielos y atrayendo hacia sí a los suyos como un imán.

Entonces, dijo Jesús: "No vuelvan atrás". Esta expresión quiere decir: "No se vuelvan a lo que queda atrás". Es una cuestión del corazón; no se trata de una acción física,

sino de un asunto de amor. ¿Cómo lo sabemos? Porque fue aquí donde Jesús introdujo la magistral ilustración de advertencia: “Acordaos de la mujer de Lot” (v. 32). ¿Qué le pasó a esta mujer? Antes de que Dios destruyera las ciudades de Sodoma y de Gomorra, envió ángeles para librar a Lot con toda su familia. Las instrucciones de los ángeles fueron claras: “Escapa por tu vida; no mires tras de ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas”. No obstante, el relato bíblico declara que la mujer de Lot “miró atrás” y se volvió estatua de sal.

¿Por qué un juicio tan grande por una simple mirada atrás? Es que no fue una simple mirada; no fue una mirada inocente o simplemente curiosa. Ella volvió su corazón a lo que dejaba atrás; ella amaba lo que quedaba atrás: El sistema de vida de Sodoma. Jesucristo lo describió así: “Comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban” (v. 28) ¡Cuidado, hermanos! Jesús no está diciendo que la mujer de Lot era lesbiana, ni que amaba la homosexualidad, ni que simpatizaba con la inmoralidad. ¿Te das cuenta?

Ninguna de las cosas que mencionó Jesús es pecaminosa en sí misma. Entonces

¿Dónde está el problema? El problema está en que estas cosas cautivan el corazón, y el amor por Jesucristo comienza a enfriarse. Él deja entonces de ser nuestro primer amor, las cosas de este mundo se convierten en nuestro tesoro y, como dijo Jesús: "…donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (Mt . 6: 21).

Quizá alguno pensará ingenuamente que a él no le pasará jamás algo así. A lo mejor piensa que en aquel día, al ver aparecer al Señor Jesucristo, en ningún caso será tan insensato como la mujer de Lot. Quien piense así, no está tomando en serio la advertencia de nuestro Señor Jesucristo, porque la enseñanza que deja la mujer de Lot es esta: En aquel día inexorablemente se revelará y se manifestará lo que hay en el corazón. En ese día no habrá tiempo para el arrepentimiento ni para convertir el corazón.

Por eso, hoy hay que acordarse de la mujer de Lot. Si hoy fuese el día de su venida, ¿qué pasaría contigo? ¿Hacia quién se inclinaría tu corazón? Hay una forma muy fácil de saberlo: ¿Anhelas verdaderamente que Jesucristo regrese hoy? Si tu respuesta no es sí, entonces no estás listo para aquel día. Algo o alguien está primero que el Señor en tu corazón y aquel día lo revelará.

Siempre que estamos frente a una situación repentina nos aferramos a lo que más amamos. Por ello, Jesús advirtió: “Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará” (v. 33).

Por eso, Jesucristo hoy está llamando y advirtiendo. Por ello, actualmente vivimos días de restauración. En todo el mundo el Espíritu Santo está soplando, para volver a encender la llama del amor y de la pasión por nuestro bendito Señor Jesucristo y para que ante la proclama del amado: “Ciertamente, vengo en breve”, nuestro corazón, sin titubeos, responda: “Amén; sí, ven, Señor Jesús”. Todo esto, para que, en definitiva, a la iglesia no le ocurra lo que a la mujer de Lot.

- **En genesis lo deja bien claro:**

  Lot en relación con la misión de los ángeles que habían sido enviados por Dios para destruir las cinco ciudades en el valle del Jordán. Estos ángeles, que eran tres, primeramente fueron agasajados por Abraham en el valle de Mamre (Gen, XVIII, 2 ss.), y después dos de ellos enfilaron hacia Sodoma, donde llegaron a la tarde (XIX, 1).

Allí, encontraron a Lot que estaba sentado a la entrada de la ciudad, un lugar común de reunión en Oriente, quien se levantó, saludó a los forasteros y les ofreció, al mismo tiempo, la hospitalidad de su casa.

Al principio se negaron, pero finalmente aceptaron la urgente invitación de Lot, quien preparó un banquete para ellos (XIX, 2, 3). Esa noche los hombres de Sodoma manifestaron su degradación atacando la casa de Lot y reclamando a sus dos invitados para viles propósitos (4, 5). Lot intercedió en nombre de sus huéspedes de acuerdo con sus deberes como anfitrión, muy sagrados en Oriente, pero cometió el error de ponerlos por encima de sus deberes de padre, ofreciendo a sus dos hijas para los perversos planes de los sodomitas (6-8). Éstos, se negaron a la substitución, y como estaban a punto de infligir violencia a Lot los dos ángeles intervinieron, trajeron a Lot dentro de la casa y ocasionaron una ceguera a los hombres de afuera, impidiéndoles así encontrar la puerta de la casa (9-11). Luego los ángeles hicieron conocer a Lot el objeto de su visita, que habían sido enviados para destruir a Sodoma, y le aconsejaron que dejara la ciudad de inmediato, llevando a su familia y sus pertenencias,

Lot impuso de las noticias a sus futuros yernos, quienes se negaron a considerarlas serias. A la mañana siguiente, los ángeles exhortaron, una vez más, a Lot para que abandonara a Sodoma y como vacilaba, lo tomaron con su esposa y sus dos hijas y los sacaron de la ciudad, advirtiéndoles que no miraran atrás ni permanecieran en la vecindad de la ciudad condenada, sino que huyeran hacia adentro de las montañas

(12-17). Éstas le parecieron demasiado lejanas a Lot que les rogó encontrar refugio en una pequeña ciudad más próxima. La demanda fue concedida, y Lot huyó a Segor (Heb. Zo'ar) que también es promesa de protección (18-23). Entonces, Sodoma, Gomorra y las otras ciudades de Pentápolis, fueron destruidas. La esposa de Lot, desatendiendo el mandato de los ángeles, miró hacia atrás, y se convirtió en un pilar de sal (24-26). Observando la terrible destrucción de las cinco ciudades y temiendo por su propia seguridad en Segor, Lot huyó con sus dos hijas hacia las montañas, donde habitaron en una cueva (30).

Allí, según el Texto Sagrado, las dos hijas de

Lot fueron culpables de un intercambio incestuoso.